

Pierre Goursat

Paris

23 de mayo de 1976.

¡Se acerca un nuevo Pentecostés!

Entrevista con personas que Pierre Goursat había invitado para hablarles de la importancia del Espíritu Santo y de la vida comunitaria.

¡Se acerca un nuevo Pentecostés! El Señor quiere absolutamente cambiar el mundo. Ahora estamos viviendo en nuestro Cenáculo, amablemente, a veces cómodamente, también lentamente. Y el Señor quiere enviarnos a las calles, a todas partes, para anunciar a Jesús. Para que esto suceda, es obvio que debemos cambiar absolutamente, o más bien que el Señor nos cambie. Para cambiar, para ser verdaderamente cambiados como el Señor quiere, simplemente tenemos que creer que él puede cambiarnos [...].

En teoría tenemos el Espíritu Santo, pero en la práctica no lo usamos. Es un bonito regalo que se nos han hecho, decimos: «Es muy bonito», lo guardamos en el armario, como la vajilla, y decimos: «Lo usaremos en días especiales». Como el servicio de mesa para los días especiales. Decimos: «Si lo usamos todo el tiempo, lo romperemos». [El Espíritu Santo,] tienes que usarlo todo el tiempo. Todo el tiempo, todo el tiempo. Cuanto te reúnas con cuatro o cinco personas, lo sacas del armario. Y luego no puedes prescindir de él.

El Espíritu Santo es extremadamente delicado. Llama a la puerta; estamos ocupados con el teléfono, no le oímos. Llama a la puerta, y luego se va, dice: «He venido, pero no me han abierto la puerta». Ese es el problema. Así que una, dos, tres veces, está bien; es muy educado, dice: «Disculpe, volveré». Finalmente, se va a otro lugar. Entiendo que piensa que no es querido. Pero no es eso en absoluto. Verás, es muy, muy delicado [...].

Este espíritu de Pentecostés no consiste en absoluto en hacer pequeñas comunidades y vivir en paz entre nosotros. Es para que tomemos conciencia de este fuego [que Jesús vino a encender en la tierra] y vivamos con unos cuantos, y entonces funciona por sí mismo. Es como un pequeño cirio que no se puede encender. Si intentas encenderlo, nunca se enciende. Cuando está bien encendido, puede sostenerse por sí mismo. Bueno, eso es lo que el Señor quiere hacer. Podemos tener pruebas, tribulaciones... La conclusión de todo esto es que el Señor quiere que nos mantengamos en pie por nosotros mismos. Y diremos: «¿De qué sirve una pequeña fraternidad, si va a estar separada [de las demás]?» y veris que no os separareis y os sentiréis en comunión con tres o cuatro [personas], pero habrás recibido una fuerza, esta fuerza del Espíritu Santo y os transformará. Y al mismo tiempo, en la oración, diréis: «Ah, es increíble, yo pensaba eso»; y otro dirá: «Y yo también pensaba eso». Y cuando os volváis a encontrar, veréis que el Señor ha hecho una evolución juntos, porque no necesita ni lugar ni tiempo, está con nosotros, pero a condición de que estemos ya encendidos [...].

Caminar en la fe, ¡es importante! Cuando estéis juntos, aprenderéis a hacer ejercicios de fe. Empezareis a hacer líneas y curvas. Debéis aprender juntos que el Señor os ayuda en las cosas más pequeñas. Y es [a través de] pequeños testimonios que, poco a poco, lo viviréis en las cosas más pequeñas. Tendréis un Amigo en quien confiar realmente, porque veréis que nunca falla. Y poco a poco, irá creciendo, y cuando haya cosas importantes, las haréis como los demás. Eso es lo importante, estos ejercicios de fe. Y sólo se puede hacer en comunidad. Recuerdo que pasé 30 o 40 años de mi vida «dando vueltas». Le decía al Señor: «Ojalá estuvieras aquí»; hacía un retiro, me iba bien, y luego volvía a ir cuesta abajo, sin parar. Y ahora que estamos en comunidad, empezamos a avanzar de verdad. Los otros avanzan y me empujan. Así que empiezo a avanzar. Ese es el ejercicio de la fe [...].

Recordad cómo empezamos: estábamos con la «pobrecita» Martine, éramos los dos como dos huerfanitos. Queríamos absolutamente que el Espíritu Santo nos calentara un poco y nuestro padre¹ nos dijo: «No, no, hijitos míos, tened cuidado» [...]. Así que los dos estábamos allí. Martine me dijo: «Sí, sí, creo que deberíamos ir». Le dije: «Sí, sí, no tengo ningún problema». Así que nos reunimos con Francis [Kohn], que no dijo ni una palabra durante nueve meses, el tiempo de un periodo de gestación, ¡pero lo ha compensado desde entonces! También estaba Françou [Malcor], y no recuerdo quién era el quinto. Éramos cinco. Nos reunimos. Un año después, éramos 500 personas. Ya os podéis imaginar: nos hemos multiplicado por cien. En París, para reunirse cada semana, [sabéis lo difícil que es]. Para llegar a los 500 un año después, terminamos diciendo que ciertamente estaba pasando algo, pero que ciertamente no era gracias a nosotros. Y fue así en todas partes. En París, como en otras partes.

Ahora viene el Espíritu Santo, así que «maldita sea», ¡hay que usarlo! [...]. El Señor dice: «Daos prisa, el tiempo es corto, reunid a mi pueblo. Debéis reunirse unos con otros. Reuniros primero en pequeños grupos. Esto es realmente importante, de lo contrario no se puede avanzar. No penséis en vosotros, pensad en los demás, pensad en el mundo. Si todo el mundo lo hace, crecerá a una velocidad fantástica. ¿Os dais cuenta de eso? No es en absoluto solo para vosotros, para recibir vuestras propias gracias; es mucho más profundo, es para salvar al mundo. Y, sobre todo, lo que tenéis que pedirle al Señor es que os queme, que os transforme, que os dé un alma de compasión con María. ¿Os dais cuenta de eso? Sabéis que Silouane dijo que el monje es el que reza por todo el mundo. Algunos se preguntan para qué sirve un monje; evidentemente, si el monje reza como un pararrayos por todo el mundo, entendemos que sirve para algo. Pues bien, podemos hacer lo mismo, pero juntos, y con el Espíritu Santo [...]. El Señor necesita que seamos muchos, que estemos juntos. Nos dice: «Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.» (Mt 18,20). Si no sois dos o tres, no tendréis esta gracia especial que da cuando se está reunido juntos Creedlo en la fe, aunque no lo experimentéis de forma sensible.

Pierre Goursat
y sus hermanos y hermanas

www.pierregoursat.com

¹ Pierre Goursat se refiere al padre Caffarel.